

# LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA: AMBICIONES Y OBJETIVOS

## El Periodismo Científico -PC-\*, no contribuye a satisfacer las necesidades básicas de América Latina en este campo

Por: **Manuel Calvo Hernando**

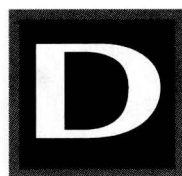
Doctor en Ciencias de la Información

Presidente de la Asociación Española de Periodismo

### RESUMEN:

**EN NUESTRO ÁMBITO, POCOS ESTUDIOSOS HAN ABORDADO EL TEMA DE LAS TEORÍAS DE LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA. EL SIGUIENTE TEXTO ES ALGO ASÍ COMO UN ANTICIPO DE LO QUE PODRÍA SER SU ESTUDIO DEFINITIVO. EL AUTOR PARTE DE QUE LA BRECHA QUE SEPARA AL HOMBRE DE CIENCIA Y AL GRAN PÚBLICO ENCIERRA RIESGOS PARA NUESTRA CIVILIZACIÓN Y PARA LA PROPIA CIENCIA. ELLO HACE NECESARIO DESMITIFICAR LA CIENCIA HUMANIZÁNDOLA. SIN EMBARGO, A PESAR DE LOS PROGRESOS REALIZADOS POR LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS AÚN NO SE HAN PODIDO ALCANZAR LAS METAS IDEALES. NO SE ROMPE EL CÍRCULO VICIOSO, ES DECIR, NO SE ESCRIBE MÁS SOBRE CIENCIA PORQUE NO HAY CONCIENCIA CIENTÍFICA EN LA SOCIEDAD Y LA SOCIEDAD SIGUE VIVIENDO AJENA A ESTAS CUESTIONES PORQUE LOS MEDIOS INFORMATIVOS NO CREAN EL AMBIENTE PÚBLICO IMPRESCINDIBLE PARA ESTA TOMA DE CONCIENCIA. AQUÍ SE PRESENTAN LOS PROBLEMAS QUE SE DEBEN DEBATIR Y CUESTIONAR COMO UNA BASE PARA PROPONER SALIDAS CREATIVAS.**

\* El primer problema del periodismo científico es su propio nombre. No gusta a todos porque es una denominación anfíbológica. En sus siglas Periodismo Científico suele escribirse PC. Ayer eran las siglas del partido Comunista y hoy el periodismo científico las comparte con los ordenadores personales. Mañana, quizá sean las iniciales de la propulsión cuántica. (Manuel Calvo Hernando. El periodismo científico. Concepto y Generalidades. Manual de periodismo científico. Barcelona, 1997. p. 15)



Desde hace tiempo, vengo pensando en el proyecto de escribir un texto sobre un tema que me interesa mucho, en primer lugar para una reelaboración y reflexión de mi propio conocimiento y sobre todo porque, salvo el profesor brasileño José Marques de Melo,

nadie hasta ahora, en lo que yo pudiera saber, ha abordado el tema de las teorías de la divulgación científica, al menos en nuestro ámbito. Este trabajo quisiera ser algo así como un anticipo de lo que podría ser el estudio definitivo.

En primer lugar, recordemos a los que podríamos llamar clásicos: *La vulgarisation des sciences par l'écrit*, de

Jean Pardal; las intervenciones y discursos al recibir el Premio Kalinga, de la UNESCO, y sobre todo los pronunciados Jean Rostand, en 1960, y Nigel Calder, en 1974. Más adelante, y dentro del estudio, individuales y colectivos que contienen valiosas indicaciones sobre nuestro tema: Philippe Roqueplo, (1974): *Le partage du savoir*, Du Seuil; *Vulgariser: un défi ou un mythe* (1985). Dirección de Smaïl Aït El Hadj y Claire Bélisle. *Chronique Sociale*, Lyon; Pierre Fayard (1988): *La communication scientifique publique*, Chro-



nique Sociale, Lyon; Daniel Raichvarg y Jean Jacques (1991): *Savants et Ignorants*, Seuil.

En lengua inglesa, deben citarse los textos de Dorothy Nelkin; Warren Burkett (*News reporting y Writing Science News for the Mass Media*); David Locke (*La ciencia como escritura*) y muchos otros más.

La divulgación científica ha existido siempre, pero en Europa y América Latina no alcanzó su verdadera importancia hasta los comienzos del siglo XX. En el siglo XVII un repentino interés se manifiesta en la nobleza y la gran burguesía. Nadie más que ellos podían disponer de instrumentos astronómicos y de laboratorios de física y de química. Para Pardal, las conversaciones de salón del siglo de Voltaire son realmente los primeros actos de divulgación. En el siglo XIX, esta moda pasajera, que hasta entonces no había salido de círculos restringidos, conoció un cierto declinar. Y son los cambios singulares que revolucionaron al comenzar el siglo XX los progresos científicos y técnicos, la instrucción obligatoria y las reformas sociales y la explosión comunicativa, lo que suscitó en el gran público un deseo completamente nuevo de información y de explicaciones. Este deseo, sentido por clases sociales cada vez más numerosas, conduce a la creación de un nuevo tipo de intermediarios, los divulgadores del conocimiento.

Desde entonces, las cosas no han cambiado realmente. La divulgación ha hecho progresos sensibles. Pero por seguir de cerca esta ciencia que se transformaba con mayor rapidez cada vez, era necesario que la divulgación se convirtiera en operativa, es decir, que saliera de una era artesanal y se multiplicara el número de divulgadores y ofreciera una formación especial a quienes les sucedieran. Este problema sigue siendo de carácter mundial porque los individuos y las sociedades no acaban de entender que el divulgador está llamado a ser tan necesario como el científico.

El funcionamiento de una democracia exige un mínimo de armonía y de comprensión entre la mayoría de los miembros de las sociedades. Esta doble condición no puede cumplirse si la divulgación de la ciencia, en cualquiera de las formas en que se realice, no consigue modificar este estado de espíritu que excluye a la ciencia de la cultura general. Sigue existiendo la brecha que separa al hombre de ciencia y al gran público, y esta separación encierra riesgos para nuestra civilización y para la propia ciencia. Ello hace necesario desmitificar la ciencia humanizándola. Renunciar a emprender esta desmitificación supondría confirmar la creencia popular de que la ciencia está hecha por superhombres. Desmitificar no supone, en el pensamiento de Pradal, renunciar a estudiar ninguna de las disciplinas científicas, incluso aquellas que, al aplicarse, son susceptibles de utilizarse con fines negativos. "Todas las disciplinas científicas pueden engendrar tanto milagros como catástrofes". Es la sabiduría del ser humano y de la sociedad la que tiene la obligación de evitar sus efectos perniciosos, tanto en la energía nuclear como en los automóviles.

La Unión Europea de la Asociación de Periodistas Científicos organizó en la ciudad de Salzburgo (Austria), del 24 al 26 de abril de 1974. Dos meses antes habíamos tenido en Caracas el I Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico, en ambos casos tratábamos de estudiar las misiones del Periodismo Científico en la sociedad. En la Declaración de Salzburgo ya se reconocían problemas que luego han aflorado definitivamente en las sociedades occi-

dentales: la influencia del conocimiento científico en las condiciones de vida y desarrollo de la sociedad y al mismo tiempo, la separación entre la ciencia y el público, porque la investigación científica es cada vez más hermética para el hombre de la calle, para el político y para el propio científico de otra especialidad.

Hay en la Declaración de Salzburgo una petición expresa que todavía espera su desarrollo completo en países como los nuestros. Entonces se señalaba la urgencia de una formación permanente de los periodistas de la ciencia y se hacía un llamamiento a las universidades, los centros de investigación y las empresas industriales para organizar cursos de reciclado y períodos de residencia en instituciones científicas. Las organizaciones sindicales de periodistas y las asociaciones profesionales eran invitadas a subrayar esta necesidad al defender sus reivindicaciones profesionales.

En los comienzos del siglo XXI, no se ha hecho casi nada de esto, al menos en la mayor parte de los países, con importantes excepciones, como, en Iberoamérica, México, que viene desarrollando una labor seria y responsable, especialmente en el sistema universitario. Se pedía también que las asociaciones de periodistas científicos organizaran cursos, seminarios y encuentros de cualquier tipo. En lo que se refiere a la Asociación Española de Periodismo Cien-

tífico, debo decir que ha cumplido esta obligación, aunque no en la medida en que hubiera sido necesario. La AEPC ha celebrado cursos de Periodismo Científico, Divulgación de la Ciencia y Comunicación Científica Pública en las universidades Complutense de Madrid: Internacional Menéndez Pelayo, en su sede central de Santander y en la de Tenerife; Internacional de Andalucía en Baeza (Jaén); La Laguna y otras. En España, después de un trabajo difícil y complejo, acabamos de conseguir, por ejemplo, la realización de un Curso de Comunicación para Investigadores, en la Universidad Carlos III de Madrid.

La Conferencia Internacional de Periodistas Científicos, celebrada en Laxenbourg, Viena, los días 7 al 9 de mayo de 1979, se recordó la obligación de los políticos y de los medios informativos de hacer conocer al gran público los proyectos y programas de ciencia y tecnología. El papel de los periodistas —se insistía— no consiste solamente en encontrar explicaciones de los hechos científicos y escribir sobre ellas, sino trabajar para el gran público y especialmente para quienes están en el origen de la opinión pública y para los políticos y los científicos de los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

## IBEROAMÉRICA: EL PRIMER SEMINARIO

En la segunda mitad del siglo XX se manifiesta en Iberoamérica una cierta sensibilidad por estos temas. En 1962 se celebra un primer seminario en Santiago de Chile, y en 1965 tres personas damos en Ciespal el primer curso de esta especialidad en países de habla española. En 1966, se celebra en Buenos Aires una Mesa Redonda sobre el tema, presidida por el premio Nobel argentino Bernardo Houssay. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid organiza un Seminario de Periodismo Científico, del 16 al 22 de mayo de 1967.

En 1969, el gobierno colombiano y la OEA convocan una Mesa Redonda de Periodismo Científico y Educativo, sobre el tema cuyo título era ya una aspiración (incumplida hasta ahora): “Creación de una conciencia pública del valor de la educación, la ciencia y la cultura en el progreso nacional”. De esta Mesa Redonda saldría la propuesta de creación del Cimpec (Centro Interamericano para la Promoción Educativa y Científica para la Prensa), una institución que desarrolló una tarea ingente y cuya desaparición, a la muerte de su primer director, el físico y comunicador colombiano Josué Muñoz Quevedo, todavía se percibe en muchos países, especialmente los más pequeños, que disponen de menos medios para llevar a cabo esta preparación de materiales sobre ciencia para los medios informativos.

Inmediatamente después de la Mesa Redonda de Bogotá, tuvimos en Medellín un incipiente congreso nacional de periodismo científico, durante el cual tuvo el privilegio de conocer al venezolano Arístides Bastidas, y allí sentamos las bases de la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico (AIPC), que ha promovido siete congresos iberoamericanos de Periodismo Científico. Los encuentros e intercambios personales e institucionales a que han dado lugar estos congresos nos han enriquecido a todos los participantes y la difusión de sus actas ha sido una contribución importante sobre un tema de escasa bibliografía.

En 1986, la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello (SECAB) y la Fundación Konrad Adenauer emprenden un programa conjunto para promover la especialización de periodistas en ciencia y tecnología, y publican dos libros: *Periodismo Científico en los países del Convenio Andrés Bello* (Bogotá, 1986) y *El Periodista Científico toca la puerta del siglo XXI* (Bogotá, 1988). Se completaba así la escasa bibliografía sobre el tema, que cuenta con la publicación del *Manual de Periodismo Científico y Educativo* (Cimpec-OEA, Bogotá, 1974), reeditado por Ciespal.

Mientras tanto, los países de América se embarcaban en unos programas —desgraciadamente sin continuidad— de promoción de la divulgación de la ciencia y de la tecnología en las sociedades contemporáneas. La Organización de Estados Americanos, el Conve-

nio Andrés Bello en los países andinos, Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina) y otras instituciones han realizado esfuerzos en este sentido.

Siete congresos iberoamericanos ha celebrado la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico en las ciudades y años que se indican: I. Caracas, 1974. II. Madrid, 1977. III. Ciudad de México, 1979. IV. Sao Paulo, 1982. V. Valencia (España), 1990. VI. Santiago de Chile, 1996, y VII. Buenos Aires, 2000.

#### EL PERIODISMO CIENTÍFICO EN LAS NACIONES DE AMÉRICA

Analizar la situación del PC en los países de América es una tarea no sólo ardua, sino imposible de realizar en todas sus dimensiones, salvo que una institución poderosa, como la OEA o la Unesco, la tomara sobre sí.

Quisiera ofrecer una idea general sobre la situación del PC en las naciones de Iberoamérica, tal como he podido analizarla con los escasos documentos procedentes de diversas fuentes: congresos y seminarios iberoamericanos de periodismo científico; documentos publicados por la Organización de Estados Americanos, Convenio Andrés Bello, consejos nacionales de ciencia y tecnología, y otras instituciones; conversaciones personales con periodistas y profesores de Comunicación de los respectivos países, y los pocos trabajos publicados sobre el tema.

En las sociedades iberoamericanas, la divulgación de la ciencia y la tecnología a través de los medios informativos es un problema más entre todos los que estos países han de afrontar en cuestiones de comunicación e información y que han sido estudiados, entre otros, por Antonio Pasquali (*El orden reina, La comunicación cercenada. El caso Venezuela, Comunicación y cultura de masas y Comprender la comunicación*); Marcelino Bisbal (*La comunicación interrumpida*); José Marques de Melo (*Comunicação Social. Teoria e pesquisa, Imprensa e desenvolvimento*); Jesús Martín Barbero (*Comunicación masiva: discurso y poder*); y las obras colectivas *Comunicación transnacional. Conflicto político y cultural* (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales); Enrique González-Manet (*La guerra oculta de la información*);

En América Latina, la eclosión del PC en el siglo XX no ha constituido ningún corte radical con lo anterior, ya que los primeros periódicos, en el siglo XVIII, difundían nociones e informaciones científicas. Pero el PC no contribuye hoy a satisfacer las necesidades básicas de los países, en orden a la educación permanente y a la participación de los pueblos en el quehacer científico y en la toma de decisiones.

Por una parte, las poblaciones no satisfacen su derecho a ser informadas sobre aspectos tan decisivos para su vida cotidiana y para su futuro y el de sus descendientes. Por otra, falta un debate público sobre estos temas y un actitud crítica de los ciudadanos ante las prioridades en la inversión pública en ciencia y tecnología.

Hace un cuarto de siglo, el panorama de la divulgación científica en América Latina era desalentador. Según un estudio de Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo en América Latina) de los 78 principales diarios investigados, solamente cinco publicaban con regularidad artículos de divulgación científica y trece de ellos no insertaban ningún tipo de material educativo ni científico.

En 1985, Josué Muñoz Quevedo señalaba que no existía en Iberoamérica “un diario, una estación de radio o un canal de televisión que no incluyera, al menos una vez por semana, alguna información científica o tecnológica.”

El Dr. Julio Abramczyk, uno de los adelantados del periodismo científico en el continente, ha analizado la situación de cada uno de los países de habla española y portuguesa, en su completo trabajo presentado al I Congreso Nacional de Periodismo Científico (Madrid, 19-20 abril 1990). En este estudio se detectan los progresos realizados en cada uno de los países, sin que ello suponga, como también advierte el divulgador brasileño, que se hayan alcanzado las metas ideales.

En los mismos años 60 en que las escuelas de periodismo de los Estados Unidos empezaban a dar cursos de periodismo científico, se manifestó en Iberoamérica una cierta sensibilidad por estas cuestiones. En 1962 se celebró un primer seminario en Santiago de Chile y en 1965, tres personas —un

norteamericano, un chileno y yo— dimos el primer curso de esta especialidad en países de habla española. Estuvo patrocinado por Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo), que después ha seguido promoviendo encuentros de esta naturaleza.

La institucionalización del periodismo científico en Iberoamérica arranca de la Declaración suscrita por los jefes de Estado americanos en Punta del Este (Uruguay) el 14 de abril de 1967. En ella se expresa el propósito de impulsar la educación en función del desarrollo y poner la ciencia y la tecnología al servicio de los pueblos. Allí se acordó la creación de un Programa Regional de Desarrollo Educativo. Ya existía un Programa Interamericano de Periodismo Científico, iniciado por el Departamento de Asuntos Científicos de la Organización de Estados Americanos y el Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa. Este programa organizó reuniones de información científica para periodistas, promovió cursos y cátedras, etc.

En la reunión de Maracay (Venezuela) se establecieron los Programas Regionales de Desarrollo Educativo, Científico y Tecnológico, impulsados, orientados y coordinados por la Comisión Ejecutiva del Consejo Interamericano Cultural de la OEA.

En 1966 se celebró una Mesa Redonda sobre el tema, convocada y presidida por el Premio Nobel argentino Dr. Bernardo Houssay. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid organizó un Seminario de Periodismo Científico del 16 al 22 de mayo de 1967.

Volviendo a los programas regionales, para examinar el problema operativo se reunió en Bogotá, del 18 al 22 de mayo de 1969, una Mesa Redonda de Periodismo Educativo y Científico. De esta reunión salió la propuesta de creación del Cimpec, Centro Interamericano para la Promoción de Material Educativo y Científico para la Prensa.

En 1969 se creó la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico (AIPC), que viene desarrollando trabajos relacionados con sus objetivos fundacionales: cursos, seminarios, reuniones, y, especialmente, los congresos iberoamericanos de periodismo científico, que hasta ahora han sido los siguientes: I, Caracas, 1974; II, Madrid, 1977; III, México D.F., 1979; IV, Sao Paulo, 1982; V, Valencia, 1990; Santiago de Chile, 1996, y Buenos Aires, 2000. Algunas de las ponencias de estas reuniones han sido publicadas y suponen una contribución importante sobre un tema de escasa bibliografía, y no sólo en idioma castellano.

Se han celebrado también congresos nacionales de periodismo científico en Medellín (Colombia), 1969; Mendoza, (Argentina) y México (1986); seminarios internacionales en las ciudades colombianas de Bogotá, Bucaramanga y Tunja; etc.

Con independencia de los cursos, y organizados por las asociaciones nacionales de periodismo científico o por otras instituciones, se han celebrado seminarios y talleres en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, España, Guatemala, México, Paraguay, Venezuela y Uruguay.

La Secab y la Fundación Konrad Adenauer han publicado dos libros sobre estos temas: *Periodismo Científico en los países del Convenio Andrés Bello* (Bogotá, dicbre 1986) y *El periodista científico toca la puerta del siglo XXI* (Bogotá, 1988). Con ello, han prestado un servicio importantísimo al periodismo científico, de tanta trascendencia para Iberoamérica y que tantas posibilidades ofrece a sus poblaciones. Se completa así la escasa bibliografía en castellano sobre este tema, que algunos de nosotros iniciamos hace muchos años y que cuenta con la publicación del "Manual de Periodismo Educativo y Científico" (Cimpec-OEA, Bogotá, 1974), reeditado por Ciespal (Quito, sin fecha).

Es una pena que una buena parte de esta obra no se haya completado y que se haya olvidado la frase de Martí: "Los países de América del Sur, que carecen de instrumentos de labor y de métodos productores rápidos, experimentados y científicos, necesitan saber qué son y cuánto cuestan, y cuánto trabajo ahorran, y dónde se venden los

utensilios que en esta tierra pujante y febril han violentado la fuerza de la tierra y llevado a punto de perfección el laboreo y transformación de sus productos...". Hace algo más de cien años, y estos propósitos no se han cumplido aún en América Latina.

1982 y 1991 fueron años positivos para el periodismo científico en Iberoamérica, lo cual no significa que no haya habido actividades en otras fechas, sino solamente que los he elegido como ejemplo de lo realizado en los últimos años. En 1982 se celebra, además del IV Congreso Iberoamericano

de Periodismo Científico, en Sao Paulo, un Seminario Internacional en Tunja (Colombia), un Encuentro Nacional de Periodistas y Científicos en Mendoza (Argentina) y un Seminario Nacional, con participaciones extranjeras, en Brasilia.

En 1991 se celebraron un Curso de Periodismo Científico en la República Dominicana (abril), un Curso-Taller en Caracas, y la tradicional cena de la ciencia, también en Caracas. La Oficina Avanzada de Jornalismo Científico de la Universidad de S. Paulo y el I Congreso Peruano de Periodismo Científico. En 1992 se desarrollaron cursos de periodismo científico en Costa Rica y Guatemala, además de seminarios de carácter nacional en otros países.

Hoy, la situación en menos optimista. Parece que el entusiasmo de aquellos años no siguió adelante, aunque tanto Colciencias y los consejos nacionales de ciencia y tecnología como otras instituciones como Ciespal, han continuado una tarea que, siendo importante, resulta escasa para todo lo que nos falta por hacer en este aspecto.

#### PRINCIPALES PROBLEMAS

Los principales problemas del periodismo científico en los países de América podrían ser los siguientes:

- Falta de ambiente popular hacia la investigación científica, como consecuencia de una educación humanística en los últimos siglos y de una falta de sensibilidad en las clases dirigentes. El periodismo científico se encuentra así en un círculo vicioso: no se escribe más sobre cien-

**LA DIVULGACIÓN  
CIENTÍFICA HA  
EXISTIDO SIEMPRE,  
PERO EN EUROPA Y  
AMÉRICA LATINA NO  
ALCANZÓ SU  
VERDADERA  
IMPORTANCIA HASTA  
LOS COMIENZOS DEL  
SIGLO XX.**

cia porque no hay conciencia científica en la sociedad y la sociedad sigue viviendo ajena a estas cuestiones porque los medios informativos no crean el ambiente público imprescindible para esta toma de conciencia.

- En el II Congreso Iberoamericano de Periodismo Científico (Madrid, 1977), las ponencias discutidas mostraban a Iberoamérica como un conjunto de naciones aisladas, con escasa comunicación, y dependientes, en mayor o menor medida, de centros de decisión lejanos y extranjeros. Mientras no se logre superar tal aislamiento y dependencia—se decía entonces—es imposible pensar en un desarrollo autónomo de la tecnología, de la investigación científica y de su divulgación a través de los medios informativos.

Hoy, el panorama no ha variado sensiblemente.

Para el peruano Tomás Unger, los problemas de mayor gravedad son la falta de interés de la mayoría de los medios de comunicación y la dificultad de acceso a las fuentes.

- Falta de innovación y creatividad en las técnicas de difusión, que hablando en general son tachadas de unidireccionales, verticales, escasamente dialogantes y paternalistas (Marco Encalada, 1986).
- Escasez de periodistas científicos. Como afirma Unger, “si consideramos que el Perú —y esto puede afirmarse de cualquiera de nuestros paí-

ses— tiene decenas de periodistas deportivos, comentaristas políticos y expertos en economía y sociología, resulta sorprendente que tan pocos nos hayamos preocupado por escribir sobre ciencia”.

- En Brasil, la ausencia de un debate más profundo sobre las relaciones entre los procesos de producción científica y de producción periodística mantiene una situación que Wilson da Costa Bueno (1991) expone como sigue, en una sistematización que pudiera aplicarse a la mayoría de los países de Iberoamérica:

1. Visión dogmática y romántica de la ciencia y de la tecnología.
2. Predominio de grandes institutos y universidades, como si fuera de ellos no se hiciera ciencia en el país.
3. Redundancia de fuentes, con primacía para los burócratas, en detrimento de científicos e investigadores.
4. Decadencia del reportaje científico por el abuso de los trabajos de revistas y artículos internacionales.
5. Falta de utilización de las empresas como fuentes de información en ciencia y tecnología.
6. Escasos esfuerzos para incorporar la ciencia y la tecnología como información básica en los periódicos de empresa y sindicales.
7. Prejuicios sobre el saber popular y mantenimiento de antiguos paradigmas.

Un problema específico está originado por la desaparición paulatina de revistas científicas, por problemas económicos.

**LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PERIODISMO CIENTÍFICO EN IBEROAMÉRICA ARRANCA DE LA DECLARACIÓN SUSCRITA POR LOS JEFES DE ESTADO AMERICANOS EN PUNTA DEL ESTE (URUGUAY) EL 14 DE ABRIL DE 1967.**

- Poca sensibilidad de los propietarios de los medios. En los congresos iberoamericanos de periodismo científico celebrados hasta ahora y en otras reuniones y seminarios se han insistido en reclamar a los propietarios y directores de medios informativos que incorporen a sus redacciones a periodistas científicos, para poder prestar un mejor servicio a sus respectivas comunidades y porque se trata de informaciones que, bien desarrolladas, pueden “vender”.
- En ciertos casos, falta de cooperación por parte de la comunidad científica o de sus organismos representativos. En general, escasa preocupación de los organismos investigadores por la disseminación del conocimiento científico y tecnológico en el lenguaje de la calle.

- Problemas derivados de falta de interés o de coordinación en aspectos como las políticas de difusión, su planificación y financiamiento y la capacitación de recursos humanos.
- En los casos en que los medios hacen periodismo científico, surge el problema de la actuación incompleta sobre la población, ya que en la mayor parte de los países de América Latina una buena parte de los sectores padecen todavía graves problemas de comunicación e información, especialmente en lo que se refiere a la prensa escrita.
- No contribuye al fortalecimiento del PC en América Latina la situación de la investigación científica en la región: gran dependencia, contratos “llave en mano”, imposición a la población de artículos innecesarios (la célebre barredora de nieve para un país tropical), los contratos secretos, la prioridad del lucro del inversionista antes que la solución del problema correspondiente, la escasez de vocaciones científicas, la aceptación y respeto hacia el investigador, pero que sigue sin formar parte de la cultura de nuestros países, etc.

Como consecuencia de lo dicho hasta ahora, surge la necesidad de realizar una serie de acciones que el PC puede contribuir a desarrollar:

- Creación de una conciencia pública sobre el valor de la educación, la ciencia y la tecnología en el progreso nacional. Sobre este tema tuvi-

mos en Bogotá (1969) una interesante Mesa Redonda, pero esta conciencia sigue sin crearse.

- Consideración de la divulgación de la ciencia desde una perspectiva integradora y social, y como un asunto de interés nacional, como se afirmó en las conclusiones del Encuentro Nacional de Divulgación Científica, en Sinaloa (México, 2000).
- Estudiar y difundir análisis sobre las distorsiones que se producen en la práctica del PC en las distintas sociedades.
- Estímulo a los medios de comunicación de algunos países para que empiecen a ofrecer una “información formativa” como instrumento de acceso de las masas al conocimiento y a la cultura.
- Cooperación para difundir un léxico científico común, destinado a hacer efectiva la aspiración de constituir una comunidad de libre circulación de la información en lengua española y portuguesa, que deje de ser sólo consumidora de información y desarrolle información electrónica como sector de enorme potencial económico y social.
- Dedicar atención especial a los temas de medio ambiente.

Una política de difusión integral de ciencia y tecnología debe cumplir, a jui-

cio del ecuatoriano Marco Encalada, unos objetivos y fines, de los que aquí señalamos algunos:

- Afrontar el problema de la difusión científica y tecnológica como una prioridad nacional para la consecución de la política nacional de desarrollo científico y tecnológico.
- La difusión debe considerarse no como un problema exclusivo de información, sino como uno de comunicación integral.
- Asimismo, debe tenerse en cuenta que la difusión científica es una necesidad social.

La difusión no debe entenderse como un proceso mediante el cual se “envía” comunicación de sus sistema de información a otro, sino también al “ingreso” de la información y a todos los procesos para su procesado y adecuación para hacerla accesible a los diversos sectores que así lo requieran. Y este proceso debe ser democrático, de tal manera que ni la información sea patrimonio de unos pocos ni que los medios a través de los cuales se distribuya puedan ser manipulados exclusivamente pensando en los intereses de los propietarios o administradores de tales informaciones. ■

El autor de este artículo ha publicado, entre otros, los libros siguientes sobre el tema:

- *Periodismo Científico*, Madrid, 1977.
- *Periodismo Científico*, 2ª edición, Madrid, 1992.
- *Manual de Periodismo Científico*, Barcelona, 1997.
- *El Nuevo Periodismo de la Ciencia*, CIESPAL, Quito, 1999.